

gramófono, la radio. De cien personas que van en automóvil, tal vez únicamente diez lo adoptan por necesidad: para las otras es un juego, un pasatiempo, una diversión. Un juego para pasar delante a los demás coches, el pasatiempo de la velocidad, la diversión de la fuga y del torbellino... Muchachadas.

Este infantilismo progresivo se encuentra incluso en la filosofía. A la razón, a la dialéctica—cualidad y fuerza del hombre maduro—substituye siempre el estro, el inconsciente, la intuición, en suma, lo irracional, propio del espíritu del muchacho.

El comercio del muchacho se funda todo en el cambio, y con el cambio entre mercaderes (grano contra utensilios) hemos vuelto al país que se imagina hallarse a la vanguardia del progreso humano: Rusia. Los cambios que he visto en los mercados clandestinos de Moscou se parecían exactamente a los cambios de los antiguos escolares.

Las mujeres, siempre las primeras en darse cuenta de donde sopla el viento, han comprendido ya lo que se debe hacer y en todo buscan parecerse a los jovencitos. El ideal de la mujer antigua era la matrona; el de la modernísima, el efebo.

Y se me ocurre que la palabra presbítero viene de *présbite* y quería decir *viejo*. ¿La civilización moderna, con su tendencia a la hegemonía de los impúberes, será tal vez la contraposición del sacerdocio?

Gog. Traducción directa de Mario Verdaguer.

Décima edición.

---